

CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL MAESTRO

27 DE NOVIEMBRE

El motivo de la celebración del Día del Maestro

El Día del Maestro viene celebrándose tradicionalmente el 27 de noviembre. En esta fecha se quiere recordar a una figura insigne, pero muy desconocida, de un pedagogo español, San José de Calasanz, que bien podría ser considerado como el Padre de la Escuela Pública Europea.

Salvo en los colegios de escolapios y escolapias, pocos conocen a S. José de Calasanz. Su fiesta se celebra en la Iglesia el 24 de agosto, hace años el 27 de agosto, pero como caía en verano, se cambiaba para su celebración educativa al 27 de noviembre. Esta, ha sido la mejor forma de conservar el recuerdo de este ilustre español que ante todo fue un hombre de escuela y con su recuerdo se unió la celebración del Día del Maestro.

Este Día del Maestro es un buen motivo no solo para rendir homenaje a nuestros Maestros y Maestras, sino para saber dar gracias a la Vida, a Dios, a S. José de Calasanz, por la labor encomendada, por la vocación educativa, por sentirnos colaboradores en el plan de perfeccionamiento, cultivo y mejora como es la Creación de Dios a través de algo tan fundamental como es la educación, la EDUCACIÓN, con mayúscula.

Recordando a San José de Calasanz



Sólo unas pinceladas para que nuestro educadores conozcan a este buen hombre que dedicó toda su vida, desde los 35 hasta los 91 a la tarea educativa.

La vida de Calasanz fue larga, hermosa y digna desde cualquier punto que se la mire. Nació en Peralta de la Sal (Huesca) en 1557. Su padre era herrero y alcalde de su pueblo. Estudió en Estadilla, en Lérida, Valencia y Alcalá. En 1583 se ordenó sacerdote, trabajando los primeros años en Barbastro y Seo de Urgell. A los 35 años, con aspiraciones de "carrera eclesiástica" marchó a Roma; pero pronto se dio cuenta de que había algo más importante que escalar posiciones. Allí sufrió

lo que hoy llamaríamos una "crisis de identidad" y pronto, en 1597, comenzó a trabajar en el barrio marginal del Trastévere donde abrió lo que podríamos denominar "la primera escuela popular y gratuita de Europa". Pronto se le unieron otros muchos para dedicarse a la educación de aquellos muchachos pobres de Roma. Funda la Orden de las Escuelas Pías (escolapios) y hasta su muerte, en 1648, a los 91 años, se dedicó por entero y con todas sus energías a extender su obra por varios países y a protegerla de las calumnias e intrigas de

aquellos que defendían que la ignorancia del pueblo era la base de la "paz social". Amigo de Galileo y del dominico Campanella, pasó por graves dificultades con la Inquisición que le llegó a apresar y con el Papa, que desmanteló la Orden unos años antes de su muerte. Nunca los santos lo tuvieron fácil con la Iglesia.

Reivindicar la figura de José de Calasanz es hacer justicia a la Historia de la Educación, ya que él fue el verdadero creador de la primera escuela pública del mundo, hizo una firme opción por la gratuidad de la enseñanza para que los pobres fueran educados; defendió la enseñanza de las lenguas vernáculas, supo acoger en sus aulas a los hijos de luteranos y judíos, garantizando a sus padres el respeto a sus creencias; subrayó la importancia del estudio de las matemáticas y las ciencias, enviando a sus religiosos a estudiar con Galileo; supo dividir el estudio de forma sistemática y por ciclos y dio suma importancia a la formación moral y cristiana desde la más tierna infancia, no en vano desde el inicio fue su lema: "piedad y letras".

Los escolapios, llevados por esa discreción pedagógica que les caracteriza, nunca han hecho alardes de tener como fundador a San José de Calasanz. Una lástima. Como antiguo alumno de los escolapios he de decir en su favor que nunca tuvieron ningún afán proselitista, no nos inculcaron la vida y la obra de Calasanz, supieron siempre ser respetuosos. Hoy, son muchos los centros de enseñanza y educación, las obras sociales que los escolapios y escolapias mantienen a lo largo del mundo. Tuve ocasión de compartir con ellos este verano, en la República Dominicana, y ver de cerca el trabajo constante, la dedicación por la educación de niños, jóvenes y adultos, en su Centro de La Romana, llevado de la mano de Javier Alonso, escolapio joven, listo, dedicado de lleno; símbolo él de otros muchos que trabajan en América latina, en Guinea o en Villacarriedo (Cantabria). Hoy, con la distancia de los años, valoro y agradezco con sinceridad lo que ellos me enseñaron, la paciencia que tuvieron conmigo y los derroteros por donde me lanzaron.

Que S. José de Calasanz interceda por todos los maestros y maestras que tantas veces no ven reconocida su tarea diaria en las aulas, en los patios, en la comunidad social.

Una Celebración Cristiana para el Día del Maestro

Esta celebración del Día del Maestro está pensada para aquellos Centros que no vayan a celebrar la Eucaristía con el claustro de Profesores. Es una Celebración de la Palabra como Acción de Gracias por la vocación educativa. En ella se puede insertar algún elemento de la Vª Campaña de Educadores por la Cooperación y la Solidaridad que se encuentra también en la página web de FERE (www.planalfa.es/feresic) o en el folleto que se ha enviado a los Centros.



Esta celebración, antes de la comida con los profesores, puede hacerse bien en la misma sala de Profesores o en la sala de reuniones o en la Capilla del Centro. Sería mejor en una capilla pequeña -la de la misma Comunidad, ¡por un día que entren!- para darle así un tono religioso de encuentro de oración y reflexión.

Sería deseable que cada educador tuviera un pequeño folleto con los textos: salmo, palabra de Dios, texto reflexivo, peticiones, oración final. Seguro que el Encargado/a de Pastoral del Centro lo hará.

El folleto de la **Vª Campaña "Un paso más..."** que habrá llegado al centro, también puede servir.

Son dos posibilidades de Celebración del Día del Maestro distintas, pero no por eso menos complementarias.

- **Monición de Entrada.**

Hagamos un alto en el camino.

Vamos a compartir unos momentos de reflexión y oración.

Dios tiene que ser el fundamento primero y último de nuestro quehacer educativo. La Buena Noticia de Jesús tiene que ser el soporte, desde las Bienaventuranzas y el mandato del Amor, de los valores fundamentales que intentamos compartir con nuestros alumnos.

Pocas veces nuestros alumnos/as oran por nosotros. Son olvidadizos. Pero nosotros sabemos que para nada vale el estudio sin el calor de la oración y en nada queda la oración sin la fortaleza del estudio. Hoy vamos a orar por nosotros mismos, que necesitamos el estímulo y la compañía del Señor. Que San José de Calasanz, nuestro patrono, nos acompañe en nuestro caminar educativo.

Poner un poco de música suave.

• **Salmo Compartido, a dos coros:**

Señor Jesús, eres luz para mi camino.
Eres el Salvador que yo espero.
¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor?
La vida es como una encrucijada,
y a veces, indeciso, no sé por dónde ir.
Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres
la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar?

*Lo sé de sobra: seguirte es duro;
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!
Yo sé, Señor, que si me dejas llevar por ellas,
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.
Yo sé que si te sigo y me fío de ti
los obstáculos del camino caerán como hojas de otoño.*

Aunque la mentira y la violencia acampen contra mí,
aunque el dinero y el placer me rodeen como un ejército,
mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.
Aunque la publicidad fácil me declare la guerra
y mis ojos encuentren en cada esquina
una llamada a perder mi dignidad humana,
mi corazón dirá que no,
porque en ti me siento tranquilo.

*Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
vivir unido a ti, tenerte como amigo
y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.
En la tentación me guarecerás
algo así como el paraguas de la lluvia;
en la tentación me esconderás en un rincón de tu tienda,
y así me sentiré seguro como sobre roca firme.*

Señor Jesús, escúchame, que te llamo.
Ten piedad. Respóndeme, que busco tu rostro.
Mi corazón me dice que tú me quieres,
y estás presente en mí,
que te preocupas de mis problemas
como un amigo verdadero.

*Busco tu rostro: no me escondas tu rostro.
No me abandones, pues tú eres mi Salvador.
Dame la certeza de saber
que aunque mi padre y mi madre me abandonaran
Tú siempre estarás fiel a mi lado.*

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana.
Yo espero gozar siempre de tu compañía.
Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.

*Espero en ti, Señor Jesús: dame un corazón
valiente y animoso para seguirte.
Tú que eres luz para mi camino
y el Salvador en quien yo confío.*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Con música de fondo, se puede hacer un rato no muy largo de "eco" del salmo.

- **Lectura de la Palabra de Dios: " Corintios 6, 3-10.**

Después de la Palabra se puede hacer un **"gesto simbólico"**:

Poner sobre el altar, junto a la Biblia, el ideario educativo del Centro, o el escudo del Colegio, o la bandera del Colegio, o un ramo de flores, etc. y encender un Velón grande que represente la "llama" de la educación y de la vocación educativa. Si no son muchos los educadores, se les puede obsequiar con una pequeña lámpara para que tomen la luz del Vela de la Educación. Siempre con un poco de música o un canto apropiado. Luego, colocan su vela en el altar o en torno al símbolo elegido que representa al Centro.

Se puede un breve comentario entre todos a la Palabra.

Homilía significa "conversación". Una pequeña "conversación" no estaría mal; aunque si no se hace -para no alargar- quizá mejor.

Un texto reflexivo. "Los genes de la vida"

(Se puede leer un cuento breve, un artículo, un poema. Nosotros ofrecemos éste porque creemos que ayuda a reflexionar).

Existía, en no sé qué laboratorio del mundo, escondido entre aparatos, probetas y papeles, un científico que casi nadie conocía. Era un científico dedicado única y exclusivamente a la ciencia. Llevaba más de 40 años encerrado en un magnífico laboratorio que había ido ampliando y perfeccionando con el paso de los años.

Nuestro científico, como casi todos los científicos, tenía la pretensión y hasta la obsesión de poder explicarlo todo, absolutamente todo lo que ocurriese a su alrededor: desde el ruido de las alas de una mosca hasta las probabilidades de desgaste de un neumático que transita por distintos tipos de terreno. Esta pretensión era la causa de que hubiera renunciado a los amigos, al tiempo de ocio e incluso a la posibilidad de crear una familia.

Como es de suponer, nuestro científico no había renunciado a tantas cosas para conformarse con medir las revoluciones por segundo a las que gira la rueda de un trailer. Él buscaba algo más. Sabía que algo "gordo" estaba a punto de emerger de su pequeña cabeza. Había días que se desanimaba y en los que estaba a punto de mandarlo a "tomar viento". Pero cada mañana cuando se levantaba, se despertaba, a la par que su cuerpo, un gusanillo en sus tripas que le decía que continuase, que estaba cerca de lo que buscaba.

Nuestro científico había investigado el genoma humano minuciosamente. Lo conocía de arriba a abajo, de izquierda a derecha. Sabía las posibilidades que tenía un niño de tener ojos azules; las razones por las que uno es albino; las diferencias entre los hombres y las mujeres. Explicar todo esto era relativamente fácil: el ADN del ser humano contiene un código formado por la combinación de cuatro bases nitrogenadas, según que combinación presentase cada ADN daría lugar a un tipo u otro de hombre. Todo estaba minuciosamente programado en ese pequeño "tesorillo" que cada uno llevamos dentro. Nuestro científico, sin embargo, no estaba satisfecho. Sus descubrimientos no tenían nada de original, había cientos de laboratorios que habían llegado a las mismas conclusiones que él. El buscaba algo más.

Como buen científico sabía que no es posible investigar nada si no se tiene una pregunta previa a la que contestar. Nuestro científico tenía una: ¿Por qué los hombres y las mujeres

a veces hacían cosas para las que no han sido programados? No encontró las guerras en el código genético, ni tampoco las infidelidades, ni los engaños, ni los insultos, ni la explotación, ni las dictaduras, ni, en definitiva, los sinsentidos que cada día veía en la vida. Quería, ansiaba, necesitaba encontrar la raíz de todos estos males para extirparlos y así hacer que los hombres y las mujeres de su mundo no fueran infelices. Si fuera capaz de encontrar esto dentro del código genético...lograría crear al hombre y a la mujer perfectos.

Una mañana gris, de esas que profetizan un día "corriente" y sin novedades, nuestro científico contemplaba, por enésima vez, el código genético de una de sus células. De repente descubrió algo extraño, algo prácticamente imperceptible, algo difuso y enmascarado. Se trataba de una combinación extraña que hasta la fecha no había observado. Las cuatro bases nitrogenadas que tenía ante sus ojos no respondían a la lógica común, entre otras cosas, porque constantemente estaban variando sus enlaces. ¿Qué sería aquello...?

Nuestro científico descubrió lo que llamó "los genes de la vida". Intuyó que se trataba de un espacio de libertad, un espacio sin lógica. Había encontrado la raíz de los males del hombre. Quizá -pensó-, estos fueran los últimos genes que Dios sopló en la nariz del hombre cuando una vez creado lo convirtió en un ser viviente. Se trataba, sin duda, de la base biológica del Espíritu del hombre.

Sin dar noticia de su descubrimiento decidió que había que extirparlo, así conseguiría su ansiado hombre lógico, hombre perfecto. Creó una enzima capaz de atravesar el núcleo de las células y cortar, como si de unas tijeras se tratase, estos pocos genes responsables de tantos males. Una vez creada la enzima, eligió un país en el que poner a prueba su experimento. Desde su laboratorio y leyendo todos los días los periódicos de ese país seguiría el transcurso de sus acontecimientos.

Efectivamente su previsiones se cumplían día a día. En el país elegido a tan sólo un mes de iniciado el "tratamiento" empezaron a desaparecer los conflictos callejeros; a los dos meses no era posible encontrar una noticia de malos tratos; y a los cinco meses la dictadura que gobernaba se cayó por sí misma; no había explotación y la gente no consumía drogas. Nuestro científico estaba perplejo, había conseguido nada menos que "recrear" al hombre. La satisfacción que sentía, pensaba él, sería parecida a la de Dios en ese séptimo día en el que descansó.

Pero esta satisfacción comenzó a volverse angustia cuando, al seguir recibiendo los diarios del país en cuestión, descubrió que cada vez eran menos voluminosos. Ciertamente que la página de sucesos había desaparecido por innecesaria, pero a su vez, no se escribía nada de deportes; la sección de cultura se limitaba a una pequeña y vacía crónica; no había artículos de opinión. ¿Que estaba ocurriendo? Observó que no había infidelidades, pero tampoco compromisos; no había guerras, pero tampoco encuentros; no había dolores, pero tampoco placeres. En definitiva, el sinsentido que creía haber atrapado, tan sólo se había mudado el traje.

Concluyó que sus "genes de la vida" eran los responsables de la libertad: de lo peor de los seres humanos, pero también de lo mejor de ellos. Estos genes eran el Espíritu, que por ser Espíritu no se sabe si va o viene, sólo hay que estar atentos a su rumor. Asustado por la barbaridad que acababa de crear sólo pensaba en morirse. La solución no era extirparlos, ni maniatarlos, ni quitarles su movilidad...la solución era educarlos, sí, educarlos. Decidió dejar la investigación y dedicarse a la educación. Su obsesión, desde entonces, seguiría siendo la misma: estos "genes de la vida", pero ahora se dedicaría a cuidarlos por ser la parte más vulnerable y, a la vez, más importante que los hombres y las mujeres llevamos dentro.

(No se hace ningún comentario. Se deja un instante de silencio)

- **Peticiones:**

1. Oramos por nosotros mismos, los educadores y educadoras de nuestro Centro, para que, con libertad y desde la libertad, eduquemos con sentido y orientación a aquellos y aquellas que la vida nos ha encomendado.

Roguemos al Señor

2. Oramos por nuestros alumnos/as, para que, aunque no se den cuenta ahora, hagan crecer en sus vidas la semillas de humanidad, de bondad, de verdad, justicia y fraternidad que vamos sembrando cada día en ellos.

Roguemos al Señor.

3. Oramos por sus familias y las nuestras, para que no perdamos el rumbo y el sentido evangélico que queremos vivir en un amplio horizonte de libertad solidaria.

Roguemos al Señor

4. Oremos por todos los educadores y educadoras de nuestro país, para que nos sintamos "maestros" con el único y mejor Maestro, Jesús de Nazaret.

Roguemos al Señor

5. Por último, oremos por quienes tanto lo necesitan , las gentes y niños y niñas de los países más pobres. Hoy recordamos a los niños y niñas, a los educadores argentinos para quien va dirigida nuestra Vª Campaña de solidaridad, para que nunca perdamos el sentimiento de humanidad que debe unirnos a ellos.

Roguemos al Señor

- **Oración:**

Todo ello se lo pedimos a Dios, por medio de Jesús, su Hijo y hermano nuestro, por medio de San José de Calasanz, nuestro patrono en este Día del Maestro, para que nos bendigan y ayuden en todo momento por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora podría tenerse el gesto de entregar el "sobre" con la aportación para la Vª Campaña de Educadores por la Solidaridad, "**Un paso más...**" ¡Qué difícil es dar un paso acompañado por un gesto..., qué difícil! Una de las distancias más largas de recorrer es la que va desde la cabeza al corazón, apenas 40 cm. y nos cuesta tanto dar ese paso...



Hecha la Colecta, se invita a rezar juntos el **PADRENUESTRO** y **se termina con La Oración de la Paz:**

"Señor Jesús, que dijiste a tus apóstoles,
la Paz os dejo mi Paz os doy..."

Se invita a darnos la paz.

El encargado/a de Pastoral del centro toma el Velón, lo pone en el medio del grupo de educadores, lo levanta y les da la bendición, diciendo:

***"Que la Luz del Señor Jesús, el Maestro, nos ilumine
en nuestros pasos educativos.
En el nombre + del Padre y del Hijo y del Espíritu.
Podemos ir en paz".***

Y a comer juntos todo el claustro de profesores ...